

México. Falta de éxitos y escaso rechazo

Raúl Trejo Delarbre

El artículo analiza el desempeño general del actual gobierno de Vicente Fox, así como los rasgos fundamentales del sistema político conformado en este primer periodo posterior a la hegemonía priísta. Las promesas económicas del candidato del PAN no se han visto cumplidas, como también ha tenido dificultades para sancionar con el Parlamento importantes iniciativas fiscales y políticas. Pese a la pobre actuación obtenida, la popularidad de Fox no se ha visto perjudicada en la misma medida. Para las inminentes elecciones legislativas, se vislumbra una confirmación del actual panorama, con tres partidos preponderantes y una serie de organizaciones mínimas al borde de la normativa pero decisivas para el equilibrio parlamentario de las principales fuerzas políticas.

México y su presidente han constatado que no es lo mismo prometer que estar en capacidad de cumplir. A dos años y medio de gobierno, Vicente Fox ha debido admitir que muchas de las ofertas hechas para que lo eligieran en julio de 2000 se encuentran lejos de las posibilidades de su administración y del país. La más importante fue la de alcanzar 7% de cre-

cimiento económico que prometió durante su campaña electoral. Para lograr aquella meta, Fox se proponía eliminar la corrupción en la administración pública, atraer más inversión extranjera, emprender una profunda reforma fiscal y estimular el ahorro del sector público. Cuando era candidato se burlaba del crecimiento logrado por los gobiernos del PRI, de un promedio de

Raúl Trejo Delarbre: investigador en el Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM. @: <rtrejo@servidor.unam.mx>, <rtrejod@infosel.net.mx>, http: <www.raultrejo.tripod.com>.

Palabras clave: elecciones, sistema político, gobierno, México.

3,5%, durante la administración de su antecesor, Ernesto Zedillo. Postulado por Acción Nacional, el partido de mayor tradición opositora en México, Fox ofrecía un crecimiento equivalente al doble.

Economía inmovilizada

Una vez en la presidencia, el nuevo gobernante encontró que las cosas eran más arduas. Además, los primeros meses de la administración de Fox, iniciada en diciembre de 2000, coincidieron con una fase de recesión internacional que afectó a la economía local. Casi dos años más tarde, durante una visita a la OCDE en París, el presidente mexicano admitió: «Ahora me arrepiento un poco de haberme comprometido a ese crecimiento de 7%, porque todos los días la gente, la opinión pública, los medios, me recuerdan mi compromiso. El año pasado nuestro crecimiento fue cero, ningún crecimiento. Este año terminaremos con cerca de 2% ... la realidad es muy diferente al optimismo que tuvimos hace dos años»¹. Esa sinceridad, inusitada en el ambiente político mexicano, fue muy breve. Pocas horas después de aquella intervención, también en la capital francesa, Fox dijo que no había hecho tales declaraciones y negó haber hablado de arrepentimiento. Sin embargo sus palabras estaban registradas en las grabadoras de los reporteros que cubrían el viaje presidencial. Este episodio fue sintomático de dos de los más grandes problemas que ha tenido Fox como presidente. Uno ha sido su difícil relación

con los medios de comunicación y, a través de ellos, con la sociedad. Se ha vuelto habitual que Fox descalifique a la prensa, disgustado porque no subrayan logros sino tropiezos de su gestión².

Su otra contrariedad permanente es la economía. La situación ha devenido peor que como la describía aquella mañana parisina de noviembre. Bajo su primer año de gobierno, el PIB mexicano no se estancó con crecimiento cero sino que retrocedió 0,3%. Y en 2002, en vez de 2% que casi a finales auguraba el presidente, resultó ser de 0,9%. Al terminar el primer cuatrimestre del incierto 2003, distintos observadores estiman un crecimiento de 2,3% aunque, otra vez dominado por un indocumentado optimismo, el Gobierno prevé una subida del PIB mayor a 3%. La política económica tampoco ha sido tan exitosa en el control de la inflación como Fox había propuesto. Aunque en su campaña ofreció una inflación anual menor a 3%³, el aumento de precios durante los dos primeros años fue de 6,4% y 5%⁴. Es una inflación menor a

1. «Niega arrepentimiento por la promesa del 7%» en *La Crónica de Hoy*, 16/11/02, México; y Juan Manuel Venegas: «Fox se arrepiente de su promesa de crecer 7% y luego se retracta» en *La Jornada*, 16/11/02, México.

2. En febrero de 2003, durante una visita al estado de Querétaro, en el centro del país, Fox se encontró con un grupo de mujeres a quienes les preguntó si leen los periódicos. «Pues yo no sé leer, pero en televisión sí lo veo», le dijo una de ellas. «¡Mejor! Así va usted a vivir más contenta», replicó el presidente. Adrián Castillo: «Es mejor, je je, mejor», comenta Vicente Fox a mujeres que le dijeron que no sabían leer» en *La Crónica de Hoy*, 12/2/03.

3. *Vicente Fox propone*, Ediciones 2000, México, 2000.

la que el país sufrió en los años anteriores –durante el sexenio previo el promedio fue de 22%–; también ha sido más baja que la de otros países latinoamericanos: tan solo en 2002, 26% en Argentina, 22,4% en Venezuela, 14% en Uruguay, 12,6% en Ecuador y 8,4% en Brasil. Pero no deja de ser contrastante la diferencia entre expectativas y resultados del gobierno mexicano en materia de política económica.

Insuficientes empleos

Estancada, la economía mexicana no ha tenido capacidad para responder al crecimiento demográfico. Pero el país tampoco se encuentra en las condiciones de devastación que han afectado a otras naciones latinoamericanas. Entre 2000 y 2001, aumentó en casi 1.800.000 la cantidad de personas mayores de 12 años consideradas en edad de trabajar; no todos estos individuos querían encontrar empleo, una gran parte siguió estudiando o se dedicó a actividades no remuneradas. La población superior a los 12 años se incrementa constantemente: creció 1,44% entre 1998 y 1999, 1,86% al siguiente año, 2% entre 2000 y 2001 y 2,4% entre 2001 y 2002⁵. Ese aumento en la población en edad de laborar constituye uno de los mayores desafíos para el país. Sin embargo, lejos de crecer, los nuevos empleos quedaron estancados, en números relativos, durante los dos primeros años del gobierno de Fox. En 2001 el desempleo abierto en áreas urbanas aumentó 2,4% y en 2002, 2,9% según estimaciones preliminares.

Durante el anterior gobierno (1994-2000), el empleo había crecido a una media de 422.000 nuevas plazas anuales. A pesar de la terrible crisis financiera de 1995, que estuvo a punto de hundir al país en una recesión quizá de varias décadas, la recuperación auspiciada por el respaldo estadounidense y otras medidas de política económica gubernamentales lograron que en la gestión hubiera una creación real de empleos. No obstante en el primer año de Fox los puestos de trabajo, calculados según la membresía al Seguro Social, se redujeron en casi 66.000. Al año siguiente hubo una recuperación de 66.800, apenas suficiente para compensar la caída previa pero no para atender la demanda de fuentes laborales proveniente, sobre todo, de la población joven⁶.

Es posible tener otro acercamiento a la desocupación gracias a la Encuesta Nacional de Empleo que se realiza periódicamente. Esa investigación no registra todos los puestos de trabajo, pero sus datos son representativos de la situación. La población *desocupada* inventariada por esa encuesta disminuyó 23% entre 1998 y 1999; entre 1999

4. International Monetary Found: *World Economic Outlook*, abril de 2003.

5. La población mexicana de 12 años o más fue de 69.537.053 personas en 1998; 70.818.567 en 1999; 72.134.192 en 2000; 73.577.159 en 2001 y 75.352.912 en 2002; Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática y Secretaría del Trabajo y Previsión Social: *Encuesta nacional de empleo 2002*, México, 2002.

6. Datos a partir de *Anexo, 2º Informe de Gobierno del presidente Vicente Fox*, Presidencia de la República, México, 1 de septiembre de 2002.

y 2000 se redujo en 5,2%. Sin embargo, ya en el gobierno de Fox, aumentó 4,26% en el primer año y 14% en el siguiente⁷. No se puede atribuir toda la responsabilidad de esta situación al Gobierno, pero la ausencia de una política de desarrollo industrial, la excesiva apuesta a una reforma fiscal que al menos durante la primera mitad de gestión el presidente no pudo alcanzar, y la sobreestimación de las capacidades de una economía que sigue requiriendo de la inversión y el aliciente estatales, figuran entre los motivos de las dificultades productivas de México.

Desconfianza y respaldo

Los mexicanos, sin embargo, han mantenido el respaldo a Fox. En febrero de 2003, de acuerdo con una encuesta del diario *Reforma*, 58% de la gente aprobaba la gestión presidencial en tanto que 32% la desaprobaba. Esos porcentajes indican un soporte social importante, pero son menores a la aprobación de 70% que Fox tenía dos años antes, cuando su gobierno apenas comenzaba⁸. Otra encuesta, de la empresa Consulta-Mitofsky encontró, también en febrero de 2003, que 53,2% de los mayores de 18 años decía estar de acuerdo con la gestión de Fox, mientras que 43,4% expresaba un desacuerdo total o parcial⁹. Calificada del 1 al 10, la administración Fox recibe un promedio de 6,5 según la primera encuesta y de 6,4 en la otra. Dos años antes la evaluación era de 7,5. La valoración de los mexicanos acerca del Gobierno y de su

administración es contradictoria. Por una parte, resulta innegable el respaldo que Fox mantiene a pesar de las vicisitudes económicas: solo 39% considera «bueno» el manejo de la economía y 42% encuentra «mala» la política contra el desempleo (encuesta de *Reforma*); en la encuesta de Consulta, 52% se expresó en desacuerdo con la forma como el presidente se ocupa de la economía.

Al mismo tiempo, los mexicanos mayores de edad encuentran crecientes motivos para dudar de las capacidades de su presidente para enfrentar las responsabilidades de gobierno. En el sondeo de *Reforma*, 50% dijo que cree poco o nada en las explicaciones de Fox acerca de sus iniciativas. Se trata del índice de desconfianza más alto en el transcurso de esta administración. En el sondeo de Consulta, a la pregunta «¿Usted cree que el Gobierno tiene las riendas del país o las cosas están saliendo de su control?», solamente 29% eligió la primera opción, mientras que 53,3% optó por la segunda. Los mexicanos que consideran que el presidente «tiene las riendas del país» eran 59% en febrero de 2001, 47% en agosto de ese año y 35% en febrero de 2002; aumentaron a 39% en noviem-

7. Porcentajes calculados a partir de la citada Encuesta Nacional de Empleo. La población desocupada abierta fue de 903.642 en 1998; 694.996 en 1999; 659.295 en 2000; 687.351 en 2001 y 783.742 en 2002.

8. «Cuestionan a Fox manejo del campo» en *Reforma*, 28/2/03, México.

9. Consulta-Mitofsky: «Novena evaluación trimestral del gobierno del presidente Fox» en <www.consulta.com.mx/resultados.htm>.

bre de 2002 y cayeron 10 puntos en febrero de 2003. En contraste, aquellos que contestaron que al presidente la situación del país se le escapa de su control eran apenas 28% en febrero de 2001, 39% en agosto de ese año y 54,3% en febrero de 2002; para noviembre de 2003 eran 49% y, como señalamos antes, 53,3% en febrero de 2003.

Esos porcentajes variarán de acuerdo con numerosos factores. En una sociedad abierta a la discusión de los más diversos temas y en donde los personajes públicos se encuentran sometidos a una constante exposición frente a los ciudadanos, las circunstancias coyunturales —e incluso anecdóticas— alcanzan tanta relevancia como las tendencias estructurales de la economía. Sometida a numerosas presiones e influencias, la opinión pública puede cambiar de una ocasión a otra. En todo caso el crecimiento en el número de ciudadanos que sin regatear apoyo al presidente comienza a recelar de la manera como conduce los asuntos públicos indica una tendencia exigente —o crítica— que tendrá consecuencias electorales.

Presidencia sin poder político

El apoyo electoral que recibió en julio de 2000 no le ha permitido a Fox compensar la presencia de un Congreso decidido a gobernar junto con él. En esas elecciones el Partido Acción Nacional (PAN) ganó la presidencia pero no necesariamente el poder político. La histórica derrota del PRI, que había

gobernado durante 71 años, permitió que otro partido estuviera al frente de la administración pública federal. Pero las viejas fuerzas siguieron presentes en otros espacios de influencia. Aunque contaba con la administración federal, en 2000 el PAN gobernaba solamente 7 de los 32 estados del país. El PRI seguía dirigiendo 20 estados, el PRD (Partido de la Revolución Democrática) lo hacía en 4 —incluyendo Ciudad de México— y una coalición de partidos gobernaba en otro. Para mediados de 2003 ese panorama ha cambiado ligeramente en menoscabo del PRI, que tiene el gobierno de 17 estados, en tanto que el PAN encabeza 8 entidades, el PRD 4 y hay tres estados gobernados por coaliciones caracterizadas por su oposición al PRI. En julio de 2003 habrá elecciones para gobernador en 6 estados.

En cuanto al Congreso, ninguna fuerza política tiene mayoría, cualquier decisión debe ser al menos apoyada por dos de los principales partidos. Como resultado de las elecciones de 2000 la Cámara de Diputados quedó encabezada casi en términos idénticos por el PRI y el PAN, con 211 y 206 legisladores, respectivamente. El PRD se mantuvo como tercera fuerza política obteniendo 50 de los 500 asientos de la Cámara. En el Senado, compuesto por 128 miembros, el PRI tiene 60 escaños, el PAN 46, el PRD 16, y 6 otros partidos. Frente a este cuadro parlamentario, Fox debería haber negociado un acuerdo político de carácter amplio para promover, junto con otras

fuerzas, las reformas legales que consideraba indispensables. La más importante de ellas era la renovación en las disposiciones fiscales.

Desencuentros con un Congreso plural

Desde los primeros meses de gobierno, Fox presentó una ambiciosa iniciativa cuya principal característica era la eliminación de las exenciones al impuesto al valor agregado (IVA), cuya tasa es de 15%, de las que se benefician los alimentos de consumo popular más frecuente y las medicinas. El Gobierno ofreció destinar a programas de política social los ingresos que obtendría con el cambio impositivo. Algunas estimaciones oficialistas sostenían que gracias al nuevo tributo las arcas federales recibirían más de 10.000 millones de dólares anuales. Durante el primer año de gobierno, Fox quiso negociar con los partidos la aprobación del paquete de reformas fiscales, sin conseguirlo. Incluso en el PAN se manifestaron opiniones contra una iniciativa que hubiera resultado impopular al establecer nuevos tributos por la compra de alimentos básicos.

Pero el de la reforma fiscal no fue el único fracaso legislativo del nuevo gobierno. También apenas comenzada su gestión, el presidente respaldó la propuesta de reforma legal acerca de los derechos indígenas que años atrás habían promovido grupos simpatizantes del EZLN (Ejército Zapatista de Liberación Nacional).

En coincidencia con ese compromiso del Gobierno, el zapatismo organizó una marcha desde Chiapas hasta Ciudad de México. Fox dio su beneplácito al recorrido, que contó con la protección de la policía federal y alcanzó amplias repercusiones en los medios de comunicación. Fox anhelaba entrevistarse con el subcomandante Marcos, pero el dirigente guerrillero se negó a reunirse. Resultado, la marcha y las gestiones de Fox sirvieron de poco; el Congreso—con el voto de senadores de los tres principales partidos— aprobó una nueva legislación sobre derechos indígenas pero no atendió a las principales demandas del EZLN. Marcos y los suyos querían, entre otras reivindicaciones, que los recursos naturales de las zonas habitadas por comunidades indígenas fuesen reconocidos como patrimonio de esos grupos y no de la nación, como lo establece la Constitución mexicana.

Un tercer motivo de desencuentros entre Fox y el Congreso ha sido la propuesta para reformar el régimen legal de la industria eléctrica. Esta rama es de propiedad estatal desde 1960, y el Gobierno ha querido establecer alguna modalidad que permita la inversión extranjera. Zedillo también quería una apertura semejante. Sin embargo la reticencia que una propuesta de esa índole encuentra en partidos como el PRI y el PRD, así como las experiencias de privatizaciones en el sector eléctrico que han tenido resultados contradictorios en otros países de América Lati-

na, han mantenido estancada una decisión al respecto.

PAN y PRI, muy cerca uno del otro

En julio de 2000 Fox, postulado por el PAN en alianza con el Partido Verde Ecologista, fue electo con 42,5% de los votos. Su rival más importante, Francisco Labastida del PRI recibió 36% de esa votación. En aquella ocasión la alianza del PAN y el PVEM obtuvo 38,3% de los votos para diputados federales. La adhesión creció porque con el triunfo de Fox, la imagen pública de Acción Nacional repuntó como nunca. Pocas semanas antes de la asunción presidencial, 47% de los mexicanos decía que de haber una nueva elección para diputados su voto sería para el PAN. Este entusiasmo panista disminuyó conforme avanzaba la gestión de Fox. Medio año más tarde 36% admitía que votaría por este partido, y en febrero de 2002 solamente 24%. El PAN recuperó presencia hasta llegar a una intención de voto de 31% en noviembre de ese año y retrocedió a 28% en febrero de 2003¹⁰.

Por su parte el PRI ha mostrado una intención de voto que lo ha colocado a niveles cercanos y en ocasiones más altos que los del PAN. En 2000 obtuvo 36,1% en la votación para diputados federales y contaba con una preferencia de 23% cuando comenzó el gobierno de Fox; después subió hasta 35% en mayo de 2002 y se encontraba en 31% en febrero de 2003¹¹. Una encuesta más

reciente indica que a comienzos de abril de 2003, el PAN obtendría 40% en la elección para diputados, el PRI 36%, y el PRD 17%¹². El próximo 6 de julio serán elegidos los 500 miembros de la Cámara de Diputados (300 en elecciones directas y 200 en votaciones de representación proporcional). Con 42% de los votos un partido consigue la mayoría absoluta de diputados. Sea cual fuere el resultado, es muy probable que la diferencia entre los dos principales partidos resulte muy pequeña. De otro lado, la Cámara de Senadores, donde el PRI mantiene la mayoría, no se renovará hasta las elecciones de julio de 2006 –cuando también se realice la elección presidencial.

Nuevo tripartidismo mexicano

Esas tendencias muestran una sociedad alineada en torno de tres formaciones políticas fundamentales: PRI, PAN –cada uno con 35%-40% del electorado– y el PRD con una presencia cercana a 15%. Al lado hay una inquietud pero todavía marginal constelación de pequeñas organizaciones, la mayoría de las cuales seguramente desaparecerá al cabo de las elecciones de 2003. La más importante es el PVEM, cuyo pragmatismo le ha permitido ser aliado panista y de Fox en 2000 para asociarse tres años después con el PRI. Con

10. Consulta-Mitofsky: «Preferencias electorales, febrero 2003» en <www.consulta.com.mx/resultados.htm>.

11. *Ibíd.*

12. «Prefieren eficiencia, pero no hay mayoría» en *Reforma*, 21/4/03, México.

un caudal de aproximadamente 3% y en un escenario de acentuada competitividad entre los dos partidos mayores, el PVEM funciona como organización bisagra, con capacidad para que gracias a sus escasos diputados el PRI o el PAN aumenten su capacidad de maniobra en alguna decisión conflictiva. La legislación requiere una votación mínima de 2% en las elecciones federales para mantener el registro electoral partidario. Hay cuatro pequeñas agrupaciones que en 2000 conservaron o lograron su reconocimiento gracias a que estuvieron aliadas con el PRD. Se trata de los partidos del Trabajo, Alianza Social, Convergencia por la Democracia y Sociedad Nacionalista, de trayectorias y proyectos notablemente contradictorios. Es altamente posible que en los comicios de 2003 ninguno de ellos alcance el umbral de votos requerido por la normativa electoral. Otros tres partidos de reciente creación también se encuentran en dificultades. El primero es México Posible, resultado de la alianza de grupos feministas, activistas por los derechos humanos y dirigentes socialdemócratas; otro es Fuerza Ciudadana, integrado por grupos urbanos y universitarios, especialmente jóvenes, y el tercero es el Partido Liberal Mexicano, impulsado por grupos de masones.

Las dificultades económicas no han sido tan graves como para romper con la estabilidad, pero si los rezagos sociales no comienzan a ser resueltos, el panorama podría modificarse. Las metas de crecimiento no se han cumplido, el entorno foráneo es desfavorable y el desempleo aumenta; en síntesis, la economía del país no marcha. Una pregunta decisiva es a quiénes beneficiaría un desarrollo favorable de la presente situación. El presidente Fox mantiene altos índices de respaldo, pero no logra avanzar en el terreno de las iniciativas. México no padece una crisis política porque sus instituciones y los cauces de participación funcionan, pero se está ante dificultades serias, frente a las cuales se precisaría más que la democracia lleve a elecciones confiables y representativas. La democracia electoral no necesariamente conduce al bienestar, pero allí se encuentra el reto más importante para el país. Un grupo de diagnóstico auspiciado por el Gobierno ha estimado que en 2000, con una población de casi 100 millones de personas, 53,7% de los mexicanos se encontraba en condiciones de pobreza. El segmento más depauperado, en situación de pobreza extrema, alcanzaba 24,2% de la población¹³. Sin embargo la desigualdad social no ha llegado a convertirse en uno de los temas centrales en el discurso del Gobierno ni de los partidos.

13. Fernando Cortés Cáceres et al.: *Evolución y características de la pobreza en México en la última década del siglo xx*, Secretaría de Desarrollo Social, Documentos de Investigación N° 2, agosto de 2002.